



OCTAVIO PAZ

1914-1998

> EDITOR

Octavio Paz fue a lo largo de su vida un infatigable colaborador, animador y editor de revistas, ya que veía en ellas el espacio idóneo para el debate intelectual. Guillermo Sheridan visita en este ensayo las revistas que Paz animó, desde la juvenil *Barandal*, editada junto a sus compañeros de generación de San Ildefonso, hasta la consagrada *Vuelta*, pasando por *El Hijo Pródigo*, *Taller* y la indispensable *Plural*.

PERFIL

Guillermo Sheridan

Para H.B.

Ha sido el gran escritor, de acuerdo, y también —aunque tal vez no guste la palabra— nuestro pedagogo por excelencia: nos ha forzado a abandonar el barrio y sus lunas caseras, nos ha colocado en la plaza del mundo, nos ha obligado a leer —desde un poeta chino a un soneto desatendido de Lope de Vega—, nos ha convencido de que el ombligo no es tan interesante, nos ha enseñado que la cautela es el peor aliado del escritor, que la libertad debe ser el pan nuestro de cada día, el alimento de la aventura artística.

Alejandro Rossi

“Borrador de un elogio” [a Octavio Paz].

Una revista literaria es una forma singular de escritura colectiva. Se redacta al interior de cada número y, al mismo tiempo, en diálogo con el número anterior y con el que habrá de venir. Con voraz dialéctica, las revistas además eslabonan otras revistas, afines o adversas, y los libros y desde luego a las generaciones de escritores. No hay entre nosotros hispano-americanos una estafeta generacional de valía que no suponga una revista. Por lo mismo, la más verdadera y reconcentrada historia de la literatura moderna en español está en esos híbridos, brújula y escollo a la vez, hilo y laberinto, pitonisa y enterrador. Las revistas le otorgan esqueleto a la continuidad y razones a las rupturas; *pontífices*, hacen puentes de papel; obligan a la curiosidad y al diálogo, civilizan la inteligencia, orillan a asumir responsabilidades críticas y morales, su urgencia secuencial vacuna contra la indolencia y la soberbia. Las revistas contienen el flujo del día fugaz (*bemeros*) y a la vez

lo fijan, cada hoja de una buena revista es hoja de calendario. Son la línea en que se unen el augurio y la recapitación, el escaparate y la sala de juicio, la tribuna del debate y la oficina de actas. Son el termómetro más objetivo y confiable de la salud de una cultura. La hemeroteca en lengua española constituye una tradición literaria de la que podemos jactarnos sin excesivos titubeos.

Esa tradición está profundamente marcada, en el siglo XX mexicano, por Octavio Paz. Imposible explicar su idea de revista mejor que él mismo. En su juventud, esa idea más o menos precisa fue puesta en práctica en un ejercicio editorial que se inició en 1931 con *Barandal* y continuó hasta 1943 con *El Hijo Pródigo* (1943-1946). Cuando fundó *Vuelta* en 1976, luego de haber vivido el avasallamiento de *Plural* (1971-1976) a manos de un presidente histérico —y de la resultante conciencia de la precariedad de una revista crítica en México—, celebró cada aniversario de *Vuelta* con algunos escritos en los que, entre otros asuntos, explicó su quehacer de editor. Los veremos adelante. Hay en ellos una constancia en su idea de revista, tarea que ejerció prácticamente a la par de su vida de poeta.

CONCIENCIA, CONFLUENCIA, INDEPENDENCIA

No podría ser de otro modo, pues la formación literaria de Paz se inició y se atizó en ese prodigioso revistero que fue la década de los treinta. Una edad de oro hemerográfica en la que imaginación e innovación se daban la mano con un sabroso desparpajo y un formidable empuje que, lejos de acompañar a la modernidad, la fundaba. En la preparatoria leyó a las mexicanas *Ulises* (1928) y *Contemporáneos* (1928-1932) y a las españolas *Cruz y Raya* (1933) y *Revista de Occidente* (1923). Y gastadas por el paso de mano en mano, tuvo entre las suyas otras revistas míticas como *Sur* (1931), *Caballo verde para la poesía* (1933) o *Los cuatro vientos* (1933). El haberse criado en esa tradición tuvo que predisponerlo a una vocación de editar revistas que guardaría toda su vida. Sabía que “la historia de la literatura moderna, en Europa y en América, se confunde muchas veces con las de las revistas literarias”.¹ Esta voluntad se resume en el tipo de literatura para el que se necesitan las revistas, la literatura capaz de “invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo”, como abrevia en el primer número de *Vuelta* (noviembre de 1976).

Heredero de esa tradición, Paz cumplió desde los diecisiete años de edad con el rito de pasaje que exigía trasladar la iniciación a la imprenta generacional: “Siempre que un grupo de jóvenes escritores se juntan, quieren modificar al mundo, quieren llegar al cielo, quieren defender el infierno, y lo único que se les ocurre es fundar una revista”.² Ya he contado con detalle la historia de esas primeras publicaciones en mi *Poeta con paisaje, ensayos sobre la vida de Octavio Paz* (ERA, 2004). Son las adolescentes *Barandal* (1-7, agosto de 1931 a marzo de 1932) y *Cuadernos del Valle de México* (1-2, septiembre de 1933 y enero de 1934), sonrientes y solemnes catálogos de balbuceos poéticos e indigestas lecturas teóricas, y la juvenil *Taller* (1-12, diciembre de 1938 a febrero de 1941), en la que, por primera vez, explica el propósito que lo lleva a editar. Un propósito, hay que decirlo, con esa inmodesta pompa de los jóvenes: nuestra revista—escribe—no quiere “ser el sitio donde se asfixia una generación, sino el lugar en donde se construye el mexicano y se le rescata de la injusticia, de la incultura, la frivolidad y la muerte”.³ El paso de las revistas

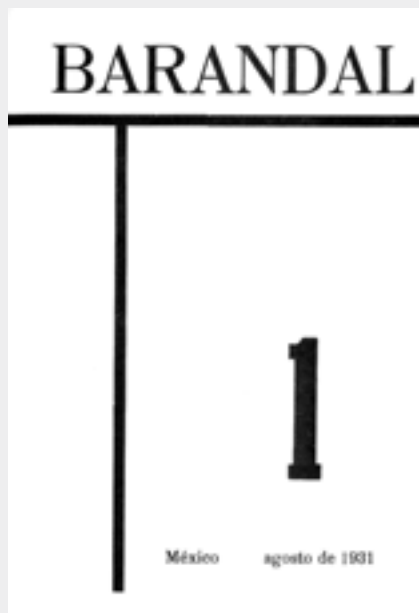
como muestrario de apetitos juveniles a zona de reflexión y trincheras combativas se acelera con el ingreso a la madurez. Con la llegada de los republicanos españoles—sobre todo el grupo que había hecho *Hora de España* (1937) durante la Guerra Civil—y su inmediata incorporación al consejo de redacción de *Taller*, Paz exhibe una convicción en el editorial del primer número que, con diversas modalidades, arraiga para siempre: una revista es la creación de una zona de *confluencias*.

La experiencia de *Taller* posee otro ingrediente de relieve: Paz ha optado por asumir la defensa de la libertad de la imaginación frente a los poderes y presiones de la ideología. Es también la primera vez que, en consecuencia, se enfrenta a la censura ideológica: *Taller* es juzgada por la mezcla de estalinismo y nacionalismo que en esos años atiza

a la buena conciencia “cultural” que propicia el gobierno del general Lázaro Cárdenas. *Taller* tendía a un lenguaje excesivamente vago, entintado de lo que a sus detractores les parecía un humanismo de impreciso perfil pequeñoburgués, desdeñoso del rigor ortodoxo (por ejemplo: el deseo de “llevar a sus últimas consecuencias la revolución, dotándola de un esqueleto de coherencia lírica, humana y metafísica”). Y cosas aún peores: en el número tres de la revista, Paz reivindica la obligación que tiene el escritor de preservar la “antigua y entrañable fidelidad del poeta consigo mismo”.⁴ Los ideólogos decretarán entonces desde su revista *Ruta* (1933-1939) que en *Taller* hay “desviaciones” intolerables. Le da por el humanismo, ignora el momento de emergencia, se desvía de las responsabilidades de la “historia” y, en resumen, cojea de

trotskismo. “Su ejemplo [el de *Taller*] puede ser funesto. Su pesimismo, peligroso”, advierte un comisario anónimo en octubre de 1938. Tres meses más tarde, por boca del enjundioso fiscal Ermilo Abreu Gómez, *Ruta* engorda la lista de acusaciones:

Taller es un problema. *Taller* tiene obligación de definir su rumbo; tiene que fijar su orientación literaria, su posición política. No basta la *calidad* literaria. Eso estuvo bien ayer. Hoy se exige otra cosa: un sentimiento de responsabilidad social, revolucionaria, en literatura. *Taller* tiene que completar la obra ideológica de la revolución...



1 "Travesía" (1981), en *Obras completas*, p. 566.

2 "El misterio de la vocación", entrevista con Enrico Mario Santí, *Letras Libres*, enero de 2005.

3 "Razón de ser", n° 2, abril de 1939.

4 "El mar (elegía y esperanza)" en *Taller*, n° 3, mayo de 1939.

Paz y sus amigos, que se defienden únicamente con la lealtad a sus posiciones humanistas, terminan por enviar sumariamente al demonio a los comisarios. Habían optado por la *independencia*, valor que Paz sacraliza desde entonces. Si bien la revista no entra abiertamente a un debate, ofrece su respuesta en ensayos y poemas de sus coeditores y aliados José Revueltas y los españoles Juan Gil Albert, Antonio Sánchez Barbudo, Serrano Plaja, León Felipe, María Zambrano, Rafael Dieste. La disputa ocurre en el momento crucial en el que Paz y sus amigos toman la decisión, ante ese debate que tensa todos los debates del periodo. Es una decisión que coincide con la experiencia que Paz había tenido en España y, sobre todo, con una evolución interior que lo conduce hacia la convicción de que la literatura se debe a la individualidad, a la preeminencia de lo humano sobre la religiosidad secular de las ideologías; más a Baudelaire y a San Juan de la Cruz que a Gorki o a Sartre. Entre la batahola del momento, agotados por el saldo de la década roja y sus eternas disputas sobre la función social de la literatura, sobre el realismo socialista, el “compromiso con el pueblo”, las causas e ideologías, bebida hasta las heces la copa amarga de la Guerra Civil, incipientemente incómodos con la subordinación a partidos y sectas, Paz y sus amigos se acercan a la convicción de que un escritor no aspira a ser un maestro de las masas, sino un “blasfemo aislado”, que no grita en la plaza pública, sino escribe en el silencio de su habitación, que no se empeña en educar al pueblo, ni a concientizarlo, sino a ser fiel a sí mismo, a tener el derecho a dudar y hasta a equivocarse, pero “desde su soledad, desde su cuarto”, hecho preferible a repetir “la verdad del partido o de la iglesia”.⁵

Durante un tiempo, Paz colabora eventualmente en otras revistas como *Tierra Nueva* (1940-1942), que editan Jorge González Durán, José Luis Martínez, Alí Chumacero y Leopoldo Zea, donde publica algunas entregas de sus “Vigilias”; y en *Letras de México* (1937-1947), la longeva revista de Octavio G. Barreda, donde, además del eventual poema, Paz rompe abiertamente lanzas con Pablo Neruda y reitera su preferencia por las dudas del solitario sobre la buena conciencia tumultuaria. En 1943 renace el activismo editorial con *El Hijo Pródigo*, proyecto que mucho debió al entusiasmo inicial de Paz. Le interesaba que ese *Hijo Pródigo* saliera correctamente al ámbito literario del país en ese preciso momento. Insiste en que la revista defienda,

para mejor incidir en la realidad, la libertad de la imaginación frente a la chatura de la propaganda, y que preserve la experiencia literaria de las contaminaciones del “compromiso”;⁶ en que, a su idea de la revista como zona de *confluencia* y ejercicio de *independencia*, se agregue el deber de obrar como actividad de *conciencia*. Lo que en *Taller* había sido un incipiente interés por teñir la revista con “cierta orientación filosófica y política” (léase ideológica) tenía que acrecentarse en *El Hijo Pródigo*. En este sentido, Paz sigue los pasos de su mentor Jorge Cuesta y de su frustrada revista *Examen* (1932), la primera revista estrictamente *contemporánea* de México, que publicaba literatura, pero además realizaba análisis político y debatía esquemas culturales de actualidad. Como la de Cuesta, *Taller* y *El Hijo Pródigo* asumieron la responsabilidad de pertenecer a una tra-

dición más amplia, y continuaron la cruzada de Alfonso Reyes y Cuesta contra toda forma de sentimentalismo (el nacionalismo incluido). Una historia curiosa: en el primer número de *El Hijo Pródigo* apareció un ensayo del pintor español Ramón Gaya, exiliado en México, sobre el grabador mexicano José Guadalupe Posada. La izquierda nacionalista y la internacional comunista (es decir, Diego Rivera y Pablo Neruda) vieron en el estudio de Gaya una alevosa agresión a la temblorosa alma mexicana. Neruda largó algunos insultos olímpicos y Rivera exigió que, sin mayor ciencia, se expulsara del país a Gaya. Viene a colación porque creo que Paz y sus amigos se habrían sentido secretamente satisfechos al recordar que, quince años atrás, había ocurrido lo mismo en otra revista antecesora de la suya, *Contemporáneos* (1928-1931), en cuyo primer número otro español,

Gabriel García Maroto, también le había “faltado al respeto” a un artista mexicano, Diego Rivera, y también se había armado la de Dios es grande. No sin humor, los responsables del *Hijo Pródigo* organizaron también un banquete de desagravio para su colaborador... En suma, *Taller* y *El Hijo Pródigo*, como sus modelos franceses o españoles, respetaban la línea de los frentes populares y denunciaban el fascismo, pero también deslizaban indicios —la amistad de Paz con Victor Serge, Jean Malaquais y Julian Gorkin, que colaboran en *El Hijo Pródigo*, obviamente a invitación de Paz, no había sido en vano— de que el totalitarismo no era exclusivo del fascismo. ¿Habría sido Paz quien redactó el editorial del número cinco?:



5 Conversaciones con Octavio Paz (I, p. 129)

6 En Xavier Villaurrutia en persona y en obra, México, FCE, 1978, p. 16.

El totalitarismo no es el fruto de la maldad ingénita de este o aquel pueblo; allí donde el hombre es simplemente un medio, un instrumento o un objeto de especulación, allí germina el totalitarismo.

Mas a pesar de su entusiasmo, *El Hijo Pródigo* no era su revista, y su deseo de entender la revista como una práctica incómoda y a contracorriente no era del todo compartida por Barreda y Villaurrutia, que a fin de cuentas pertenecían a una generación previa. La cuota de Paz para entregarse a empresas colectivas comenzaba a agotarse. Nunca había dudado a la hora de ejercer un *esprit de corps* en años en que toda iniciativa suponía una pequeña colectividad. Había participado con sus amigos en las revistas juveniles lo mismo que como militante político, en un ánimo sectario que, desde luego, se exaltó con la defensa de la República Española y que continuaría en los años subsecuentes, cuando se encarga de recibir, acompañar y ayudar en México a sus amigos de la revista *Hora de España* (1937-1938). Pero los trabajos en grupo, por más justa que fuera la causa y por sólida que fuera la camaradería, podían ser frustrantes. La amarga aventura de la empresa colectiva para realizar la antología *Laurel* (Ed. Séneca, México, 1941) lo había fastidiado y entristecido: luego de tanto trabajo y empeño, lejos de celebrar su *confluencia*, el susceptible parnaso hispanoamericano se había convertido en un corral de gallinas esponjadas, denuetos e insultos. Las enormes cantidades de entusiasmo y trabajo en esas iniciativas, ya enfrentadas a la voluntad de los otros —o a su carencia— no tardaban en mudarse en decepción. Había llegado el momento de experimentar una soledad que, a sus casi treinta años de edad, las causas le habían escamoteado. Se hallaba muy incómodo con la situación del país y escribía artículos tristes y enfadados sobre lo que consideraba “la mentira de México” (como tituló una serie de editoriales en la prensa), la manía de gesticular que manchaba también el quehacer literario, como lo sostiene su último ensayo aparecido en *El Hijo Pródigo*, “Poesía de soledad y poesía de comunión”, con su elocuente diatriba contra los usos y abusos de la poesía. Era necesario tomar distancia y a mediados de 1943, salió del país.

VUELTAS PLURALES

Los años fuera de México llegaron a su fin luego de la

renuncia de Paz a seguir representando al gobierno de Díaz Ordaz ante el gobierno de la India. El horror de 1968 lo anima a volver a México y luchar por “una moral cívica y espiritual”,⁷ propiciar la crítica y la autocrítica, combatir por la democracia y contra el totalitarismo y, en suma, colaborar a “poner al día al país”. Se impone crear una nueva revista y comienza a hablar del tema con viejos y nuevos amigos. Julio Scherer, director del diario *Excelsior* —el único que impide hablar de la prensa mexicana del periodo como una completa catástrofe moral— se interesa en un hebdomadario político, algo semejante a *Le Nouvel Observateur*, que se divida entre la información y las ideas. Paz no desea convertirse en periodista de tiempo completo (“le dije que no tenía ni humor, ni tiempo, ni talento para una idea así”), pero ofrece

en cambio una publicación mensual de orden cultural. El primer número de *Plural* aparece en octubre de 1971 y el último, cincuenta y cuatro meses después cuando, con una sola maniobra, el presidente Luis Echeverría se deshace del *Excelsior* de Scherer y propicia su propio debut como *tycoon* del periodismo, zona empresarial naturalmente atractiva para un amante de la verdad. Paz condenó enérgicamente el golpe contra *Excelsior* y lo condenó en “La libertad como ficción”, artículo que circula en todo el mundo pero que, en México, salvo *Diálogos* (la revista de Ramón Xirau en El Colegio de México) y un par de *little reviews*, nadie osa publicar. La política como rectora de la ficción parecía condenarlo todo a la estupidez. Lo sucedido nos hacía asistir, escribe Paz, “no al triunfo de la ideología verde, roja o negra sino al triunfo

del color gris, el color del conformismo y la pasividad. ¿Por cuánto tiempo?”

Plural habría logrado ser una revista que por fin reunía los tres valores, conciencia, confluencia, independencia, y había cumplido con creces sus objetivos: no sólo había publicado la mejor literatura en español de esos años férvidos, y en traducción la mejor del mundo (su catálogo de colaboradores es hoy un *canon* de clásicos), sino que había incitado el interés en posturas críticas e innovaciones intelectuales inéditas en México, como la antropología de Claude Lévi-Strauss o la lingüística de Roman Jakobson. Evadió las satisfacciones sentimentales del populismo y el



⁷ Entrevista con Enrico Mario Santí, *Letras Libres*, enero de 2005.

populacherismo y, como sus antecesoras, recibió los consabidos ataques de “elitismo” (“los populistas tienen una idea más bien baja de la inteligencia y la sensibilidad de la gente”, escribió Paz al respecto, repitiendo lo que en su momento dijeron Alfonso Reyes y Jorge Cuesta). La revista se exigía a sí misma y le exigía a sus lectores; creó un público, y, de nuevo, logró “ser el lugar de confluencia de muchas voces solitarias y libres”.⁸ Imposible ensayar siquiera el resumen de sus prolijos índices, y menos aún su cabal estudio. Ya lo inició Enrique Krauze en “*Plural* (1971-1976)” aparecido en el primer número de *Vuelta*, una crónica del atentado contra la revista, una evaluación y una nota luctuosa a la vez. La tendrá en cuenta el *professor* John King, de la Universidad de Warwick, Inglaterra, que venturosamente escribe una biografía de la revista para continuar la serie que inició con su estudio de *Sur*.⁹ ¿Se reunirá algún día, en un volumen necesario para discutir esos años, el abundante, rico y, en ocasiones divertidísimo material que, sin firmar, Paz aportaba mes a mes en la sección “Letras, letrillas, letrones”?

Durante un par de meses, Paz consideró que ya no había nada que hacer. Se dijo: “Bueno, se acabó esta pesadilla, ya no vuelvo a meterme en esto. Estoy escribiendo mis libros y tengo la vida más o menos resuelta en Harvard”, donde pasaba un semestre al año. Alejandro Rossi y Gabriel Zaid fueron a verlo y le preguntaron si no pensaba continuar la revista y les contestó que no. Luego de largas conversaciones lo convencieron.¹⁰ Zaid aportaría un modelo administrativo funcional; Rossi se encargaría de dirigirla mientras Paz estuviera en Harvard. Quizá la reacción internacional al agravio tuvo también que orillarlos a reconsiderar. En París, E.M. Cioran —uno de los muchos escritores que debutaron en castellano en *Plural*— había escrito:

Paradójicamente América Latina, donde todo va a contrapelo, donde la anomalía es de rigor, está más abierta que nosotros al mundo. *Plural* era un reproche a la incuriosidad occidental. un desafío, una bofetada elegante.¹¹

Sus amigos tenían razón: claudicar sería contradictorio con su espíritu y con el de su historia como editor. Había que *regresar*: “Dejamos *Plural* para no perder nuestra independencia; publicamos *Vuelta* para seguir siendo independientes.”¹²

La historia de *Vuelta* también deberá escribirse algún día. Krauze ha comenzado a hacerlo también con sus “Apuntes para una biografía de *Vuelta*” en el número 246 de la revista (diciembre de 1996). Por otro lado, a diferencia de las revistas juveniles, Paz mismo dedicó una buena cantidad de trabajos a reflexionar sobre sus revistas de madurez. Creo que la mejor manera de terminar esta nota es citando algunos párrafos de esa tarea de reflexión. Están tomados de cuatro escritos conmemorativos de otros tantos aniversarios de la revista

Vuelta.¹³ Se leen también, sobra aclararlo, como reflexiones de Paz sobre su propio quehacer, pues sus revistas no eran sino prolongaciones de ese quehacer, retribuidas y contestadas por amigos, colaboradores y, desde luego, lectores:

— “Una y otra vez los escritores mexicanos han roto el solipsismo en que se ha querido encerrar a nuestro país. Ésta ha sido la tradición de nuestras revistas literarias desde el comienzo del siglo, de la *Revista Moderna* a la *Revista Mexicana de Literatura* en sus dos épocas y de *Contemporáneos* a *Taller*, *Tierra Nueva*, *El Hijo Pródigo* y *Diálogos*... Y ésta es la tradición que han querido continuar *Plural* y *Vuelta*.

— “Desde que apareció el primer número de *Plural* se nos acusó de ‘elitistas’ y de publicar textos incomprensibles. No era exagerada la acusación: los populistas

tienen una idea más bien baja de la inteligencia y la sensibilidad de la gente. En el fondo del populismo hay un gran e inconfesado desprecio por el pueblo.

— “En las revistas de arte y literatura del pasado inmediato sólo de manera esporádica se debatían los asuntos públicos. Aunque la política colinda con la moral y la filosofía, las publicaciones que nos antecedieron evitaban casi siempre estos temas. Una excepción: las revistas claramente doctrinales, en general filomarxistas. En esto se distinguieron *Plural* y *Vuelta*: desde sus primeros números participaron con decisión en la



⁸ “Aviso”.

⁹ *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México, FCE, 1989.

¹⁰ Glosa la ya citada entrevista con Santí.

¹¹ Citado por Krauze, “*Plural* (1971-1976)”.

¹² “Aviso”.

¹³ “Aviso”, “Travesía”, “Profesión de fe” y “Repaso”, reunidos en “*Vuelta: cuatro notas*”, en *El peregrino en su patria, historia y política de México, Obras completas*, VIII, México, FCE, 3ª reimp., 1998.

gran controversia que ha conmovido a las conciencias de la segunda mitad del siglo XX. No es necesario justificar nuestra actitud: corresponde a la exigencia de los tiempos.

— “Comenzamos nuestra empresa en un periodo de la historia intelectual de México y de América Latina notable por la violencia de sus debates ideológicos y por el temple beligerante de sus protagonistas. Nadie estaba dispuesto a oír a su vecino y todos querían imponer su opinión a los otros. La mayoría de los intelectuales mexicanos, sobre todo los jóvenes salidos de las barricadas universitarias de 1968, profesaban ideologías compactas y contundentes que empuñaban como cachiporras. Nada más ajeno al clima de esos años que la palabra *plural*. Nosotros nos atrevimos a usarla como homólogo de multiplicidad y diversidad, fuimos recibidos con anatemas, vituperios y quemazones; alguien decretó que “habíamos sido expulsados del discurso político”.¹⁴ Sin embargo, hoy las palabras plural y pluralismo son de uso corriente y aparecen con monótona frecuencia en los labios y en los escritos de los mismos que nos combatían. ¿Se han convertido a la tolerancia? No hay que hacerse demasiadas ilusiones: el vaivén de las palabras indica que las opiniones han cambiado pero ¿las actitudes?

— “Lo extraordinario no es que *Plural* haya provocado ataques —ésa es la suerte de todas las revistas vivas— sino la respuesta del público. Jamás en la historia de la literatura hispanoamericana una revista literaria había tenido tantos y tan atentos lectores. Se equivocaron los que nos acusaron de “elitismo”. El público mexicano ha demostrado ser más curioso, abierto e inteligente de lo que suponen los que se empeñan en mantenerlo en una perpetua minoría de edad.

— “Sabemos que nuestra revista era leída no por ser el órgano de una ortodoxia sino por ser el lugar de confluencia de muchas voces solitarias y libres.

— “Ser fieles a nosotros mismos: escribir. No nos avergüenza decir que la literatura es nuestro oficio y nuestra pasión. Ciertamente: la literatura no salva al mundo; al menos, lo hace visible: lo representa o, mejor dicho, lo presenta. A veces también lo transfigura; y otras, lo trasciende.

— “Entre *Plural* y *Vuelta* las semejanzas son mayores y más profundas que las diferencias; en realidad, aunque con características propias, son dos momentos de la misma empresa, en

la antigua acepción caballerescas de la palabra: designio o acción ardua que se lleva a efecto con resolución.

— “La presentación de la realidad incluye casi siempre su crítica.

— “Un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma, una nación sin crítica es una nación ciega.

— “[En el quinto aniversario de *Vuelta*, 1981] somos y no somos aquellos que fuimos; aunque defendamos principios idénticos, justamente por lealtad a ellos hemos procurado escapar de la ilusión petrificante de la identidad.

— “Ante el frenesí de muchos de nuestros contemporáneos y su culto a las afirmaciones y las negaciones tajantes, opusimos desde el principio un *tal vez*, un *quizá*, un *puede ser*. No por escepticismo, sino por higiene moral e intelectual.

— “*Vuelta* es una publicación que para vivir depende, exclusivamente, de sus lectores y de sus anuncios. La diferencia es capital. La sociedad mexicana es hoy más amplia, compleja y diversa; existe ya un público de lectores independientes y capaz de sostener una publicación independiente.

— “Para Darío, la universalidad era una conquista; para nosotros es una condición que ni siquiera hemos escogido: la historia mundial se nos ha echado encima. El horizonte histórico ha cambiado de forma y dimensión: el futuro se ha reducido y el presente se ha ensanchado. Al angostamiento del porvenir corresponde la universalidad de las preguntas que a todos nos hace el presente. No hay más remedio que contestarlas: en esto consiste la nueva universalidad. Responderlas es tarea de esta generación. Pero para responderlas tenemos antes que saber formularlas. Nuestra revista quiere ser el espacio en donde se desplieguen esas preguntas y en el que, quizá, se dibujen algunas respuestas.

— “*Vuelta* se propone, en la medida de sus fuerzas, ser más y más la expresión del pensamiento crítico moderno. Creemos que hay muchas maneras de continuar una tradición; una de ellas, quizá la más eficaz, consiste en contradecirla. Nada le hace más falta a nuestros pueblos que practicar el examen de conciencia. Es el arte más difícil —y el más urgente. Aprender a dudar es aprender a pensar.

— “Nuestro propósito nunca ha sido enciclopédico sino *parcial*, en el sentido que daba Baudelaire a esta palabra para definir al arte y a la literatura de la modernidad. Pluralismo no es eclecticismo. Hemos publicado y publicaremos lo que



¹⁴ Curiosamente, Krauze estaba entre quienes promulgaron ese decreto en la revista *Siempre!* Cfr. “Apuntes para una biografía de *Vuelta*”, *Vuelta* 241, diciembre de 1996.

amamos o nos conmueve, lo que estimamos o nos gusta, incluso si a veces nos contradice.

– “En materia de arte y de literatura no nos ha guiado una doctrina o un cuerpo de preceptos; nos ha regido una potencia misteriosa, rebelde a la definición, hecha de razones y corazonadas, de amor a las tradiciones y afición a los riesgos –ese conjunto de afinidades, diferencias y contradictorias simpatías que llamamos *gusto*. Es vano querer justificar o defender al gusto: no es una filosofía sino una segunda naturaleza. Por esto es irrefutable. El gusto se defiende solo; así nos defiende.

– “No queremos ganar conciencias o votos; queremos decir algunas cosas y queremos ser oídos.

– “En *Plural* iniciamos la crítica del partido hegemónico [el PRI] y de las taras y mentiras que corrompen nuestra vida política. La continuamos en *Vuelta*. Nuestra crítica no era ni es pragmática; no somos un partido político sino un grupo de escritores independientes, cada uno con una visión personal de las cosas. Nos unía –nos une– la convicción de asistir a un proceso, largo y sinuoso, encaminado hacia la democracia y el pluralismo. Un proceso que todavía está lejos de terminar.

– “Nos anima, desde el primer número, una idea de la literatura que se puede, sumariamente, reducir a dos verbos: *decir* y *oír* [...] *Vuelta* no ha querido ser sino una parte del proceso en que consiste esencialmente la literatura: la relación viva entre el decir y el oír, el nacimiento silencioso y solitario de la obra y su prodigioso y múltiple renacer en el espíritu de sus lectores.

– “Desde el principio lo dijimos: somos y queremos ser servidores de la literatura. Servirla bien, con honradez, inteligencia y sensibilidad es una tarea difícilísima. No siempre hemos acertado y no nos avergüenza confesar nuestras omisiones y equivocaciones; agradecemos asimismo las críticas, cuando son objetivas y bien intencionadas. Sin embargo, creo que no es demasiada vanidad de mi parte afirmar que muchos de nuestros autores, gustos, criterios y preferencias, al principio vistos con desdén, han sido consagrados por la silenciosa aprobación de lectores numerosos. Las editoriales, las revistas y los suplementos culturales hoy publican con frecuencia escritores que aparecieron en *Vuelta* por primera vez hace bastante tiempo.

– “Si *Vuelta* quiere vivir y no meramente sobrevivir, tendrá que hacer frente a los cambios que vivimos y tendrá que cambiar ella misma. Tendrá que ser otra...”

PARÁBOLA

El Hijo Pródigo acostumbraba abrir cada número con un editorial sin firma que se titulaba “Realidad e imaginación” en el que aludían a la temperatura moral del momento. Bueno, pues en esa sección, en la primera entrega de la revista, aparece este enigmático párrafo:

Tarde o temprano todo hijo de Dios es un Hijo Pródigo (*We are all prodigal sons*, decía Donne). Mas si conservamos la imaginación, nuestro regreso natural no será propiamente un regreso. Y quien quisiera hacernos regresar, y nos obligara momentáneamente a ello, no podría hacernos nunca regresar, en el buen sentido de la palabra. Regresaríamos, pero no regresaríamos. Y esta paradoja debe ser nuestro secreto, nuestro inalienable patrimonio que nunca nos podrán arrancar: regreso sin regreso; *realidad e imaginación*.

Conjeturo que el párrafo fue escrito por Paz: el estilo lo delata, la idea del “regreso sin regreso” prolifera en su obra: leía y traducía a John Donne. Además, porque treinta y tres años más tarde, en 1976, la misma idea reaparece en el primer número de *Vuelta*:

Vuelta, como su nombre lo dice, no es un comienzo sino un regreso... *Vuelta* quiere decir regreso al punto de partida y, asimismo, mudanza, cambio. ¿Dos sentidos contradictorios? Más bien complementarios: dos aspectos de la misma realidad, como la noche y el día. Damos vueltas con las vueltas del tiempo, con las revoluciones de las estaciones y las revueltas de los hombres: así cambiamos; al cambiar, como los años y los pueblos, volvemos a lo que fuimos y a lo que somos. *Vuelta* a lo mismo. Y al dar la vuelta, descubrimos que ya no es lo mismo: el que regresa es otro y es otro a lo que regresa.¹⁵

Es interesante que la idea surja dos veces y abarque, en un prolongado paréntesis, dos situaciones idénticas. Encuentro en ello licencia para suponer que (además de “todo hijo de Dios”) para Octavio Paz toda revista es un *Hijo Pródigo*. Sabemos que el personaje de esa parábola bíblica fue para algunos poetas del grupo de Contemporáneos (que a su vez se inspiraron en el relato de André Gide), y para sus descendientes, como Paz, un emblema moral: ejercer responsablemente la curiosidad, conducirla hacia todo aquello que rebasa la comarca de lo conocido y comprobado, las “lunas caseras” de que habla Rossi. Paz nunca despreció a México como para considerarlo una excepcionalidad, una realidad remisa a las responsabilidades del mundo. Ser un “hijo pródigo” es una urgencia imperativa por estar al tanto de todo para luego, cumplida esa condición, enderezar de *vuelta* a la comarca. El único regreso meritorio consiste en ser el mismo, pero siendo otro. Una revista pródiga es una aventura en la geografía y una herencia en el calendario. Si su aventura busca sentido al salir, es sólo al volver cuando lo adquiere. Es entonces cuando adquiere prodigalidad. —

¹⁵ Presentación del primer número de *Vuelta*. Se recoge con el título “Aviso” en la sección “*Vuelta*: cuatro notas”.